

Rodríguez de Viguri: LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL EJERCITO ESPAÑOL EN EL SAHARA

EMILIO TEMPRANO SANTOS

Más de 15.000 militares españoles vivían en el Sahara cuando se produjo la orden: "¡Hay que evacuar el territorio!". Hasta ahora, nada se ha dicho de ellos. ¿Qué pensaban? ¿Cuáles eran sus intereses? ¿Cómo vivían? En definitiva, ¿cuál era la opinión del Ejército del Sahara sobre el drama a que estaban asistiendo, y del que eran pieza fundamental? Silencio.

Nadie supo nunca cuáles eran las discrepancias existentes en los distintos cuerpos del Ejército español en las tierras del Hamra y Río de Oro. Se ocultaron sus actitudes con ditirambos, e incluso su realidad trágica llegó a deformarse con lisonjas estúpidas.

El coronel Luis Rodríguez de Viguri, último secretario general del Sahara y defensor de las tesis independentistas, es hombre clave en todo el proceso de la descolonización sahariana. Es sólo una opinión, no cabe duda, pero una opinión muy generalizada entre muchos militares que han vivido la llamada traición al pueblo saharauí. Con sus palabras se podrá estar o no de acuerdo, eso poco importa aquí; de lo que no cabe duda es de su enorme valor documental, puesto que todo lo que aquí se manifiesta puede ser apoyado con certificados y documentos.

¿ Existía una dicotomía entre las decisiones de los políticos y las aspiraciones del Ejército del Sahara?

—Creo que sí. Lo que pasa es que el criterio político, hábilmente manejado, supo imponerse porque, respaldado por militares del Alto Estado Mayor, logró identificar su punto de vista con lo que —según ellos— convenía al Ejército: salir con honor del territorio, sofisma evidente, porque el honor del Ejército ha de coincidir con el honor del país a que pertenece.

—¿El Ejército destacado en el Sahara, durante los últimos años de colonización, estaba politizado?

—Un amplio sector —oficiales jóvenes— se fue politizando ante las vacilaciones y falta de orientación sobre la misión militar y futuro del territorio. Baste decir que, en su momento, tuvo amplia difusión (finales del setenta y cuatro y comienzos del setenta y cinco) un largo informe de diecisiete folios redactado por militares profesionales en los medios de oficiales. (Véase INFANTE: "El Ejército de Franco y Juan Carlos", pág. 92.)

"El general Gómez de Salazar quiso, en cierto momento, actuar contra el grupo de oficiales "ultras", pero el Estado Mayor le hizo desistir: por cierto que pretendió circunscribir su persecución a los militares pertenecientes al Gobierno —no al Ejército—, lo que pude impedir. Ese grupo fue el que atentó en el parador, sin sanción alguna, e incluso intentó secuestrar al director de Realidad, deteniéndole abusivamente, y sólo una feliz coincidencia evitó un asesinato.

—Muchos consideran que es muy buen síntoma que el Ejército esté despolitizado. Pensar esto y, sobre todo, en épocas de crisis, ¿no cree que puede ser peligroso?

—Eso sostienen muchos sectores. Yo opino que el Ejército ha de



El coronel Luis Rodríguez de Viguri, último secretario general del Sahara y defensor de las tesis independentistas, hombre clave en el proceso de descolonización.

estar politizado, en el sentido de participar dinámicamente en los objetivos trascendentes en cada momento de su régimen: sin esta comunidad simbiótica con la opinión no pueden fundamentarse sus ideales y fuerza moral para respaldar con su actuación, en paz o en guerra, la misión militar que se le imponga. Esta necesidad —como es lógico— es más imperiosa en períodos de crisis.

—El comandante Prudencio García sostiene que el Ejército debe ser partidista, pero no apolítico. ¿Cuál es su opinión?

—Tal vez esté en lo cierto, pues un militar afiliado realmente a un partido, muy difícilmente, en su función militar, que debe estar influida —como hemos dicho anteriormente— por los ideales políticos superiores, podrá prescindir de su proselitismo de grupo concreto...

Por eso apruebo el punto de vista actual del mando militar de impedir la afiliación partidista mientras el militar esté en situación activa.

—La dotación de destinos en el Sahara, ¿cómo se realizaba? ¿Había algún tipo de selección para destinar a los militares al territorio? ¿Se les daba algún tipo de preparación especial?

—Desgraciadamente, la reglamentación era la general de destinos, con ciertas variantes, también víctimas del momento y criterio personal del ministro o de sus asesores. En los últimos tiempos, los peticionarios voluntarios habían de permanecer dos años, día por día, en el Sahara (en ocasiones, hasta estaba prohibido asistir a cursos fuera del territorio de cierta duración). La selección se hacía por las normas generales (ni idioma, ni previa preparación..., fruto de gran-

des males e incomprensiones frente al elemento autóctono).

"Como las peticiones —a pesar de los incentivos económicos— eran mínimas, se estableció un turno forzoso entre los más recientemente ascendidos, con obligación de permanecer dos años, en cambio, los médicos militares gozaban de cierta excepcionalidad, ya que durante ese tiempo no perdían su destino en la Península.

—Roberto Mesa dice: "El colonizador, al alejarse de su patria, tampoco echa raíces en el nuevo país; es un hombre desarraigado; sólo tiene el norte del interés económico y, a veces, del poder político. En ocasiones, la presencia temporal en la colonia es un trampolín para una mejor y más rápida carrera en la metrópoli". ¿Qué nos puede decir de esto?

—En esta cuestión, como en otras parecidas, no pueden hacerse generalizaciones. La experiencia del Sahara nos señala muchos oficiales que han pasado larga vida profesional allí, realizando una labor muy meritoria en todos los sentidos: han regresado a la Península y siguen viviendo una "aurea mediocritas". Los gobernadores, en cambio, fueron al Sahara con el fin de paliar los efectos de su mucha edad, logrando ascensos a las categorías superiores por turnos excepcionales (general Santiago, general Gómez de Salazar).

"Por falta de preparación especial (idioma nativo, conocimientos arraigados), ya que siempre he echado de menos una Escuela especial preparatoria, como tuvieron los franceses, abundaban los oficiales que llegaban al Sahara con móviles económicos, aparte de un corto número de indeseables. Por cierto que en los últimos momentos molestó la llegada, como destinado forzoso, de un capitán de Ingenieros sancionado por sus supuestas concommitancias con el grupo de militares pertenecientes a la UMD.

—¿Cuál era la relación militar-nativo y cuál la relación militar-nativo-militar español?

—Las relaciones militares-nativos eran mínimas y episódicas, limitadas a algunas con "chiljs" en los puestos, preferentemente en que el ambiente era más estrecho.

"Como es lógico, eran más generalizadas las de los oficiales y suboficiales españoles con los nativos pertenecientes a los Grupos Nómadas o Policía Territorial. De todos modos, en los primeros la incompreensión social las dificultaba: recordemos que un "plante" se produjo en el reclutamiento de nómadas de Aargub, porque el jefe encargó a los nativos el servicio mecánico en las cochineras, ignorando el tabú coránico correspondiente.

—Se escribió últimamente que no había suboficiales nativos en Sahara. ¿Es cierto? Si es negativa su respuesta, ¿cuántos? ¿Cuál era la graduación máxima que alcanzaba el nativo?

—Hasta mediados de mil novecientos setenta y cuatro los nativos sólo alcanzaban la graduación de



La "Marche Verte" organizada por Hassan II, una coacción que dio su resultado.

sargento, pero este empleo en ellos tenía características legales peyorativas; no estaban incluidos como tales, como los españoles, en el Cuerpo de Suboficiales (según siendo clases de tropa).

"Posteriormente se previó su ascenso a oficiales, obteniendo primero el empleo de alférez como "habilitados" o provisionales ante la tardanza de legalizar la nueva situación en el ámbito legislativo desde Madrid. Al marcharse el Ejér-

cito hice personalmente hasta un capitán para el Grupo de Policía Auxiliar Saharaui y tres tenientes que los marroquíes no dudaron en integrar en sus Fuerzas, al disolverse dicha Unidad.

—En momentos de alta tensión se desarmó a los militares nativos, actitud que despejó todas las incógnitas del acuerdo Madrid-Rabat. ¿Qué grado de confianza se le ofreció al militar nativo?

—Hay que señalar, como consideración previa, que las relaciones entre militares españoles y militares nativos eran mucho más estrechas en la Policía Territorial que en los Grupos de la Agrupación de Nómadas, acaso debido al mayor tiempo de permanencia que en aquella tenían los cuadros de mando (muchas veces procedentes de otros servicios del Gobierno) y a la forma de actuar la Policía en pequeños grupos alrededor de un oficial. Cuando el Estado Mayor insistió en licenciar a los nómadas por un falso espíritu de Cuerpo, insistió cerca del gobernador extendiera el licenciamiento a los de la Policía. Me resistí cuanto pude argumentando, principalmente, que el licenciamiento iba a beneficiar enormemente a las guerrillas del Frente Polisario al proporcionarles elementos aguerridos, conocedores del armamento y del "modus operandi" de las Fuerzas españolas.

"La defección de los nativos tuvo dos causas determinantes: Primera, la admisión en octubre de mil novecientos setenta y cuatro de nuevos efectivos por aumento de las plantillas reclutadas entre la juventud muy politizada y dada de alta sin una instrucción completa; segunda, su destino a destacamentos incómodos —en beneficio de los veteranos— sin quedar encuadrados suficientemente entre un núcleo suficiente de veteranos y cerca de la frontera (deserciones de Aïben-Tili y Guelta Zemmur...).

—¿Qué importancia tienen los militares nativos, procedentes del Ejército español, en la estructura del Frente Polisario?

—Por las fotografías, en las revistas y periódicos del Frente Polisario, los militares nativos son el núcleo básico de sus fuerzas militares, pero ignoramos si sus cuadros han encontrado puesto en sus mandos, aunque supongo que —como ha sucedido con todos los procedentes del territorio— el mando elevado lo detentan los procedentes del exterior, o sea, los dirigentes radicalizados.

—¿Se le daba libertad al saharauí para realizar o no el servicio militar? ¿Qué ventajas tenía el que lo cumpliera?

El saharauí estaba exento del servicio militar, a pesar de su condición legal de español, según el

artículo cuarto, párrafo segundo del Estatuto: "Durante el período de vigencia de este Estatuto, los saharauis gozarán de todos los derechos inherentes a la nacionalidad española, siempre que esto se ajuste a sus estructuras peculiares".

"En cierta ocasión el Alto Estado Mayor parecía que iba a revisar esta exención apoyándose en la vigente Ley del Servicio Militar, en cuyo artículo primero se declara: "El servicio militar es un HONOR y un DEBER inexcusable que alcanza a todos los españoles varones que reúnan condiciones de edad y aptitud psicofísica"...

"O sea, que los nativos se afiliaban como voluntarios en Nómadas y Policía, conforme a plantillas numéricas prefijadas para españoles y nativos separadamente. Las ventajas posteriores eran las de derecho al retiro y, oficiosamente, ciertas preferencias para puestos en pistas y otros. Pero, en general, con el paternalismo habitual, se solía retrasar su retiro, aunque hubiesen cumplido la edad. Por cierto, que sus ascensos se hacían por claro favoritismo: casi todos los sargentos y cabos procedían de cocineros y conductores de jefes y oficiales...

—Era sobradamente conocida, por ejemplo, la pugna permanente entre el secretario general del Gobierno, coronel Rodríguez de Viguri (uno de los más abiertos defenso-



Banda transportadora que une la mina de fosfatos en Bueraa con el puerto de El Aaiún.

Juzgue al TV Philips por lo más difícil: **El color de la piel**



Esta es la prueba del Color

Cuando Ud. desee saber si un TV Color reproduce el verdadero color natural haga la prueba siguiente: fíjese en el color de la piel. El color de la piel es tan sutil que el más ligero error en la proporción cromática hará que su estrella favorita aparezca pálida o por el contrario congestionada.

El Televisor Philips Color le garantiza la perfecta reproducción del color, el verdadero color natural incluso en lo más difícil: En el color de la piel.

Véalo Ud. mismo, busque un amigo que tenga un Philips Color y juzgue con la máxima exigencia su color natural. Ud. verá con sus propios ojos que incluso en el color de la piel, la sensación de realidad es absoluta.

Estamos seguros de que esta es la Televisión Color que a Ud. le gusta... sin colores chillones... sin estridencias, ofreciéndole siempre color natural, en todos los tonos, en todos los matices.

Así es el Televisor Philips Color de los compradores exigentes.

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

Philips
Televisor K11
color



SOLANA + PUBLICIDAD

El color natural es Philips

PHILIPS



res de la solución independentista) y los oficiales del Cuartel General, sede del Estado Mayor del Ejército del Sahara ("El País", siete de noviembre de mil novecientos setenta y seis). ¿Puede hablarnos de esto?

—Tradicionalmente, el Ejército dominaba al Gobierno, aunque sólo fuera por peso numérico, utilizándole como fuente de ventajas personales: casas para oficiales cuando agotaban su cupo propio o las consideraban mejores, colocación preferente de sus mujeres en puestos de gobierno (maestras, enfermeras) fuera de turno en perjuicio de otros más antiguos, ocupación de otros puestos por algunos jefes y oficiales como medio de pluriempleo (radio), pago de facturas de gastos sociales de ellos... Por otro lado, envidiaban la libertad y los muchos medios que comparativamente manejaba el secretario general, que —muy celoso de sus prerrogativas— no cedía un ápice en ellas. Por otra parte, el Estado Mayor del Sahara era un grupo de gran presión cerca del gobernador y su jefe de Estado Mayor, imponiendo sus puntos de vista. Recordaré un incidente violento entre oficial y suboficial del Estado Mayor en un acto social en que el último alardeó de su idealismo izquierdista. El gobernador me anunció severas medidas, que luego, por esas presiones, se silenció totalmente con grave perjuicio y la disciplina. El general segundo, jefe que obtuvo un préstamo anticipado para amueblar los módulos de oficiales, no cumplió los compromisos con la Secretaría, y pese a mi resistencia, el gobernador condonó prácticamente la deuda. Por último, diré que el cargo civil de delegado de Deportes quedó tícidamente vinculado al general segundo jefe por su importancia económica (unas treinta mil pesetas mensuales) que disfrutaba sin "dar golpe" y perjuicio para obtener la adhesión de la juventud saharauí...

—¿Hasta qué punto el Ejército español destacado en Sahara estaba dispuesto a defender la tan prometida autonomía?

—El Ejército, hasta que empezó a ser manipulado por el Alto Estado Mayor y mandos superiores en pro de la cesión, coincidente en su pensar con las líneas esenciales de la acción constante de España en su misión civilizadora, estaba dispuesto a defender la autonomía, tanto por convicción íntima como por ser reiterada consigna del Caudillo. En este aspecto no puede haber duda alguna.

—Es bien conocida a través de la prensa la actitud crítica de los oficiales "ultras" ante el claro cariz promarroquí que tomaban los acontecimientos, sobre todo, claramente demostrada con el malogrado atentado al parador de El Aaiún. ¿Nos puede dar más datos de esta acción y de otras que se hayan planteado? ¿Puede decirnos qué alcance tenía esta actitud en el seno del Ejército?

—Este atentado fue proyectado y ejecutado con material de explosivos procedentes del Regimiento de Artillería y con anuencia —si no con ayuda— de algunos cuadros de la Policía Territorial. Fue precisamente un jefe de esta última quien, recapitando por las consecuencias que el acto podía producir —incluso una confrontación bélica—, fingiendo una llamada telefónica, denunció el caso y desarticuló las cargas instaladas en la batería de botellas de propano de la cocina. Para que no pudiera investigarse la procedencia, las destruyó totalmente, impidiendo su examen. El gerente del parador estaba implicado en el asunto.

"El hecho, aunque constituye un

les entre los legionarios extranjeros. Todo el mundo respondió bravamente, incluso los soldados del reemplazo expedicionario. Cuando el Frente Polisario habló de un oficial legionario pasado a sus filas, era una falsa noticia, pues se trataba de un licenciado del Tercio desde hacía tiempo con un bar en la playa de El Aaiún.

"Respecto a los nativos, sus licenciamiento facilitó su paso en masa al Frente Polisario. Aparte las deserciones de las dos patrullas de Nómadas y el abandono de los puestos fronterizos ya aludidos anteriormente.

—La invasión marroquí del Sahara creó malestar en los soldados españoles. A este respecto recuer-

cos al Ejército español destacado en Sahara?

—No los puedo detallar de memoria. Pero no han pasado de una docena las originadas por minas o tiroteos, sin contar los prisioneros de las patrullas nómadas huidas (cuatro oficiales, dos sargentos y unos ocho soldados). Mayores fueron las de nativos en misiones por el desierto y encuentros de guerrillas, pues solían ir en vanguardia de nuestras formaciones como inapreciables rastreadores.

"De todos modos cada baja de españoles —no legionarios— era un revulsivo en la Península. Muchas más fueron las bajas por accidente o impericia en el uso del armamento.



"El licenciamiento de los nativos proporcionó al Frente Polisario elementos muy aguerridos, conocedores del armamento y del 'modus operandi' de las Fuerzas españolas".

grave delito en el seno del Código de Justicia Militar, fue aplaudido por los jóvenes ultras oficiales: los demás —incluso los mandos— se mostraron excesivamente tolerantes, sin tomar ninguna medida disciplinaria. Lamentable error, porque consecuencia indirecta de esta lenidad fueron los destrozos que en las instalaciones de algunos edificios militares se hicieron antes de la actuación: artillería, aviación y helicópteros, que perjudicó enormemente el concepto de los militares españoles ante las autoridades marroquíes.

¿Hubo deserciones?

"Hay que distinguir entre los militares españoles y los militares nativos. Entre los primeros no hubo deserción alguna, salvo las habitua-

do un dato significativo: Un grupo de legionarios con su capitán al frente, en el parador de El Aaiún, comenzaron a gritar, mientras se celebraba un mitin con banderas marroquíes y retratos de Hassan II, "¡Viva el Polisario!", "¡Marroquíes, hijos de puta!". ¿Cómo reaccionaba el Alto Estado Mayor ante estas manifestaciones de claro descontento?

—Acaso para contrarrestar el descontento, acudió el príncipe a El Aaiún de sopetón. Antes había visitado El Aaiún el jefe del Alto Estado Mayor. El gobernador entonces prohibió el acceso de los oficiales al parador y seguidamente ésta perdió su carácter público y quedó al servicio exclusivo de los ocupantes marroquíes y mauritanos, incluso retirándose el servicio español.

—¿Cuántas bajas causó Marrue-

"Ovidamos un principio de orgánica militar colonial: que no deben llevarse soldados de la metrópoli del reclutamiento forzoso, deben crearse fuerzas especiales. El ejemplo lo dio el general francés Bugeaud en Argelia el pasado siglo, que, en cuanto pacificó Argelia, organizó su Ejército a base de voluntarios y argelinos.

—¿Estas bajas aceleraron la evacuación?

—Indudablemente. Decidida la entrega, toda baja española enarrecía la situación política preguntándose familiares y compatriotas que "Ya, para qué". Por eso desde el catorce de noviembre todo el afán del mando fue acelerar la evacuación al máximo, a fin de evitar el riesgo de un enfrentamiento. La misma preocupación —mejor diríamos "monomanía"— dificultó todas

Rodriguez de Viguri:

las medidas de seguridad que quisimos adoptar en el territorio después de la marcha total del Ejército, aunque ello fuera a expensas de los bienes de los españoles restantes y la eficacia de nuestra posición negociadora que perdió la oportunidad de negociar en fuerza cuestiones tan trascendentales como la pesca y los fosfatos. Ahora pagamos aquellas desastrosas imprevisiones.

—El día veinticinco de abril de mil novecientos setenta y cuatro, el Ejército portugués derroca el régimen de Caetano. El eje de dicha acción era el problema colonial que tenía planteado Portugal. ¿Hubo en algún momento miedo a la portugalización del Ejército español?

—Personalmente, creo que a nivel político, dada la situación nacional complicada con la grave enfermedad del Caudillo, se temió influjera en nuestro país lo sucedido en Portugal. Pero nuestra situación era muy otra, ya que al Sahara no acudieron en masa oficiales y suboficiales de complemento ni soldados del reemplazo, que a su regreso a la metrópoli extendieron el descontento y su convicción de que la situación no tenía salida. Desde fin estaba prohibido el destino de oficiales de la IPS o IMAC al Sahara (excepto en Aviación).

—Al hacer un estudio de la vida cotidiana de los militares en el Sahara hay que detenerse en las numerosas casas de prostitución extendidas por el lienzo del territorio. ¿Qué control ejerció la Administración sobre estas casas?

—El problema de la prostitución en el territorio era singular. La gran aglomeración de jóvenes militares sin ellas complicaba la coexistencia, pues ya en mil novecientos cincuenta y ocho, cuando se aplicó en el Sahara la supresión decretada en la Península, pese a las presiones de la Iglesia, hubo que consentir la prostitución, pues proliferaban las violaciones (incluso con niñas) y la homosexualidad.

—La Policía gubernativa era el Cuerpo encargado de controlarlas en el sistema de dependientes de bares y sanidad; controlaba las infecciones en el momento en que los Cuerpos militares o el hospital denunciaban casos de este tipo. Como es lógico, de esta tolerancia se exceptuaban las nativas que no podían encontrarse como camareras de este tipo. Las infracciones se sancionaban con su expulsión a Canarias.

—Según Albert Memmi: "Es el mediocre quien impone el tono general a la colonia. De manera que si todo colonialista, todo colonizador debe aceptar en alguna medida la mediocridad de la vida colonial y debe pactar con la mediocridad de la mayoría de los hombres de la colonización", ¿qué nos puede decir sobre estas opiniones?

—Es demasiado categórica y sofisticada esta enunciación. En mi experiencia, reconozco la existencia

de este núcleo mediocre en los ochocientos funcionarios civiles (incluidos militares al servicio de la Administración civil del territorio), pero su presión en la Administración era mínima, más que nada por la abulia y falta de espíritu de trabajo que revelaban.

—¿Qué papel jugó el periódico "La Realidad", de El Aaiún, en todo el proceso de descolonización?

—El periódico "La Realidad", nacido después de muchas gestiones con la Dirección General, cumplió una misión valiosísima que no se ha valorado debidamente por una serie de circunstancias accesorias. Por cierto que la Administración

En las comerciales, Rocar (automóviles) y Alcorde, algunas de ellas muy protegidas por algunos ex dirigentes españoles en el territorio...

Y no olvidemos algunos nativos, como los hermanos Feidul, que sólo por el incendio de su almacén de El Aaiún —ya con la presencia marroquí— reclamaron al Gobierno español más de treinta millones de pesetas. También hay que referirse a los militares nativos, como los sargentos Mahamud y Abdallah, con bastantes apartamentos en Las Palmas y créditos hoteleros en El Aaiún, difícilmente explicables con los emolumentos de la Policía Territorial.

de nuestras Fuerzas Armadas, a quien incumbe la salvaguardia del honor de España y la garantía de la paz en aquel territorio, constituyen valladar inexpugnable de la actitud española en el proceso descolonizador del Sahara". Este tipo de alabanzas fueron utilizadas tanto por los medios políticos como por los medios de difusión españoles. ¿Puede darnos su opinión sobre este punto?

—Confirma mi parecer de que los políticos entreguistas tenían especial interés en que el Ejército no defraudase sus negociaciones. Todo su afán era despertar y alentar al máximo los aspectos más destaca-



Marta Jiménez, miembro de la delegación de la ONU, en su visita al Sahara español.

Central no orientó sobre sus pronósticos de ceder el Sahara, y por ello en sus páginas se defendía la postura de autonomía y ulterior independencia. Se limitaba a recomendar que no se incluyeran caricaturas ni chistes que aludieran literal o gráficamente a Hassan II.

—La mayor dificultad que tuvo el periódico fue la "fobia" que su publicación desencadenaba entre los mandos "ultras" del Ejército, que se quejaban de cualquier noticia a sucesos que implicaban a militares. Su onconco no se apagó hasta que obtuvieron su desaparición.

—¿Se hicieron muchos millonarios a cuento del Sahara?

—Aunque no muchos, sí han existido. Entre las firmas españolas más favorecidas hay que citar Cubiertas y Tejados (obras públicas) y Page Ibérica (comunicación), que monopolizaban la especialidad. Entre las pesqueras, Isamarta, en La Guerra, que reclama ahora unos ciento veinte millones de pesetas.

—Hay datos que dicen que las instalaciones militares en El Aaiún se vendieron al Gobierno marroquí por dos mil millones de pesetas y el Parador de Turismo de El Aaiún por doscientos millones. ¿Se harán efectivas algún día estas facturas?

—No lo creo, por no haber negociado el problema antes de su entrega y ocupación por los marroquíes. Una de sus principales objeciones era que ellos pretendían diferenciar lo que pertenecía a la infraestructura territorial (y por tanto no susceptible de compensación) y un mínimo restante...

—El entonces ministro de la Presidencia, Carro Martínez, ante el Pleno de las Cortes españolas (dieciocho de noviembre de mil novecientos setenta y cinco), defendiendo el proyecto de Ley de descolonización del Sahara, que, por cierto, fue aprobado por trescientos cuarenta y cinco votos a favor, cuatro en contra y cuatro abstenciones, dijo: "La dignidad, honor y prestigio

bles del espíritu militar cara a la opinión del país. Lo triste es que los mandos intermedios mordieron el anzuelo e hicieron fácil lo que hería la trayectoria limpia y rectilínea.

—¿Qué postura adoptaría el Ejército ante un evolución democrática del Estado español con respecto a la cuestión saharauí?

—Es difícil ser profeta en cuestión tan ardua y tan evolucionada ya. Si fuera posible un giro fundamental —por ejemplo, el proceso de autodeterminación supervisado por España—, el Ejército en general —no el grupo que intervino en la evacuación del territorio— aceptaría el cambio con el máximo agrado y vería en ello una ocasión de "quitarse esta espina".

—Gran parte del país opina que es paradójico que un Ejército que cuesta tanto al país en dinero y en vidas ni siquiera haya demostrado la mínima potencia disuasoria frente a un enemigo menos fuerte y aguerrido. ■ E. T. S.